

Malcolm Deas, inglés caracterizado y latinoamericano confeso (1941-2023)

*Malcolm Deas, characterized English and a self-confessed
Latin American (1941-2023)*

Malcolm Deas, caracterizado inglés e latino-americano confeso (1941-2023)

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4634>

EL OXFORDIANO DEDICADO

Hacía observaciones lúcidas, preguntas incontestables y comentarios llenos de humor picante. Como que había desarrollado el método de llevar la contraria para conocer la verdad. Pero, ante todo, era un historiador de casta con grandes conocimientos sobre la realidad de América Latina y un enorme amor por ella. Malcolm D. Deas llegó a ser uno de los historiadores británicos que mejor conoció nuestro continente, no solo porque lo estudió con dedicación toda su vida, sino porque lo visitó desde México hasta la Patagonia.

Llegó muy joven a Oxford desde su nativa Charminster, en Dorset, donde nació en 1941, y allí se quedó hasta su muerte. Se graduó en New College, en 1962, luego fue miembro de All Souls College hasta 1966 y entonces se trasladó a St. Antony's College, donde pasó a ser *fellow* hasta su retiro. Fue considerado un joven brillante y empezó como docente muy rápido. No necesitó el título doctoral para ejercer la docencia y por ello nunca se graduó de doctor. Fue muy estimado en el colegio, donde ejerció varias funciones, desde miembro del *Governing Body* a *Wine Fellow*. En el marco de la Universidad, fue designado *Proctor*, una función centenaria como de inspector u oficial de orden, indefinible para quien no vive la vida oxfordiana. Desempeñó el cargo con soltura y a veces con solemnidad, vestido con la toga negra con borlas que deben usar los *proctors*.

Malcolm era miembro de St. Antony's, un colegio internacional *sui generis* dedicado al posgrado, con fama de informal en Oxford. Sabía comportarse como un *don* (miembro docente). Seguía los procedimientos y tradiciones, usaba el *gown* (toga) y el birrete tradicional. Desde joven proyectó su característica imagen: alto, modoso, atento, con traje oscuro y corbata, a veces tapado por su viejo y ostentoso abrigo negro con cuello de piel. Solo lo vi de "informal" cuando aceptó ponerse una guayabera en La Habana. Por años se negó a cambiar su vetusto Mini Morris, que usaba muy poco y prestaba bastante a sus alumnos necesitados. Se dio modos por combinar todo ello con su afición e interés por Latinoamérica. Era un inglés descendiente de escoceses, muy caracterizado y conservador, pero se lo sentía bastante latinoamericano, incluso por las frases típicas y modismos que usaba en castellano con un horroroso acento angloparlante, que no perdió nunca, entre otros motivos porque no quiso hacerlo. Eso era parte de su personalidad. Eso sí, no se limitaba cuando profería sus sentencias con humor británico.

Su inclinación por lo nuestro no fue mera novelería. Fue una vocación que le llevó a muchas tareas. Como miembro de St. Antony's participó desde sus primeros tiempos en el Centro Latinoamericano de Oxford (Latin American Centre, LAC), acompañando a Raymond Carr. Se encargó por varias temporadas de su dirección, coordinó por años su muy conocido seminario y se dedicó con gran esmero a formar una biblioteca-centro de documentación especializada en temas latinoamericanos y a enriquecer la Biblioteca Bodleian de la Universidad. Tenía especial cuidado en reclutar alumnos e investigadores asociados para el LAC y recibía con atenciones a visitantes venidos del otro lado del Atlántico. Armó, así, una extensa red de relaciones.

PASIÓN POR LATINOAMÉRICA

Malcolm tuvo interés en la historia y la realidad latinoamericana desde su juventud y vino a estas tierras en 1963. Llegó a Colombia, se enamoró de ella y le dedicó sus mayores esfuerzos intelectuales como historiador, conocedor de su realidad contemporánea y consejero de gobiernos y personalidades. Su libro *El poder y la gramática* contiene varios de sus aportes más originales a la historiografía del siglo XIX. Otra de sus obras, *Las fuerzas del orden*, plantea temas históricos sobre militares colombianos, guerras y violencia en ese siglo.

No tuvo solo interés en el pasado. Le preocupaba también, y mucho, la violencia colombiana que no cesa hasta el presente. Publicó varios textos sobre el tema, destacando la necesidad de la paz y la democracia en Colombia. En realidad, le llamaba la atención la guerra y la paz en todo el continente. En 1982 se reveló como un experto británico en la historia del archipiélago, la

Guerra de las Malvinas y las relaciones del Reino Unido con Argentina, con una actitud de sensatez y equilibrio reconocida por ambas partes. Por ello fue convocado a declarar ante el Parlamento y le fue concedida la Orden del Imperio Británico, OBE. No le molestaba este recuerdo de que era miembro de un imperio ya extinto, pero con mucha historia.

Su interés intelectual se extendió a otros temas, especialmente de historia política, como gobiernos locales, caciquismo, guerras civiles, ejércitos y orden público; cultura, impuestos y fiscalidad, orígenes de la violencia; todo ello con especial énfasis en la cuestión nacional y la “viabilidad” de nuestros países. Le apasionaban figuras polémicas y heroicas. Por ello estudió a José María Vargas Vila y Eloy Alfaro, cuyas obras históricas editó con un prólogo en un libro ya clásico de la historia ecuatoriana.

Como experto en América Latina, daba conferencias en Gran Bretaña y América sobre diversos temas, especialmente históricos, como las devociones de los habitantes de algún pueblo cafetero colombiano, el reclutamiento de los “montoneros” en el campo de Esmeraldas en el Ecuador o el por qué todo el mundo odiaba a los venezolanos en el siglo XIX. Contribuyó sobre Venezuela, Colombia y Ecuador en la *Cambridge History of Latin America*, editada por Leslie Bethell y fue miembro del Comité Editorial de la *Historia de América Latina* de la UNESCO. Como reconocimiento a su trabajo, fue designado miembro de varias de las academias de Historia de Latinoamérica. También fue miembro del South Atlantic Council.

Malcolm fue un gran promotor de América Latina en el medio británico e impulsó varias publicaciones y exposiciones sobre el continente. Tuvo especial interés en personajes latinoamericanos como Jorge Luis Borges, cuyo retrato consiguió que se descubriera en una de las salas del edificio Hilda Besse de St. Antony's College, en cuyos jardines promovió que se coloque un busto de Andrés Bello. Por años coordinó e hizo prosperar en el mismo colegio y en la Universidad de Oxford, una cátedra con el nombre del notable maestro, auspiciada por el gobierno venezolano.

UNA OBRA NOTABLE

Además de los dos libros mencionados, publicó otros títulos sobre historia y realidad de Colombia, como *Guerra de los Mil Días: el entorno internacional*; *Santander y los ingleses 1832-1840*; *Vida y opiniones de Mr. William Willis*; *Reconocer la guerra para construir la paz*; *Intercambios violentos*; *La Colombia deseable y la Colombia posible*. Fue coautor de *Tipos y costumbres de la Nueva Granada: la colección de pinturas y el diario de viaje de Joseph Brown* y *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Escribió para varias revistas académicas.

micas de Europa y América: *The New Statesman*, *The Listener*, *The Spectator*, *The London Review of Books*, *The Times*, *El Tiempo*, *El Espectador* y otros.

Malcolm fue en cierto modo un “siete oficios”, pero su mayor aporte intelectual fue la docencia universitaria, a la que dedicó toda su vida. Sus clases y seminarios formaron a mucha gente y su actividad como mentor y director de tesis de grado fue amplísima. Debió tener un record en este campo, ya que orientó trabajos de doctorandos británicos, de la mayoría de los países latinoamericanos y de otras latitudes. Y, como lo atestiguamos quienes fuimos sus alumnos, era un supervisor dedicado que se esmeraba por ayudar de varios modos a quienes bregábamos por escribir una tesis que resistiera al tribunal.

Por años, pero sobre todo cuando murió, se destacó la enorme contribución de Malcolm Deas a la historia, la política y la cultura de Colombia. Y eso estuvo muy bien. Pero a mí me parece, como lo he hecho, que no se debe dejar de lado su aporte más amplio en el continente. A más de las actividades ya mencionadas, quiero recordar, por ejemplo, que Malcolm nos acompañó los primeros años de vida de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Vino a Quito varias veces y apoyó los primeros pasos de *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, de nuestra maestría, del doctorado y posdoctorado, y de la *Historia de América Andina*.

En 1992, año en que se fundó nuestra universidad, Malcolm vino a Quito y acompañó la gestión para su reconocimiento como organismo académico internacional. Entonces recibió la “Orden Nacional al Mérito” de la República del Ecuador, su primera condecoración, que sería seguida por otras en los años futuros. En esa ocasión viajamos a Portoviejo, donde recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad Técnica de Manabí, luego de que disertó sobre Eloy Alfaro. Malcolm apreciaba mucho esa distinción, que también fue la primera, porque Manabí es la cuna del legendario “Viejo luchador”. Otros homenajes académicos mejor conocidos vendrían luego.

Además de notable talento, Malcolm Deas tenía una gran formación académica, pero se resistió a inscribirse en alguna tendencia historiográfica. Se sentía heterodoxo y crítico. Era conservador, pero entendía, y usaba a veces, conceptos venidos de *Past and Present* y los autores marxistas. Se entendía bien con colegas de todas las posturas teóricas. A propósito, no sentía inclinación por las especulaciones teóricas, prefiriendo la búsqueda de información empírica. De la lectura de sus obras, de sus clases y las charlas con él, quedaba muy claro que le interesaban temas concretos y que buscaba datos en los recovecos no explorados del pasado para exponer aspectos novedosos con los que se podía entender mejor la realidad pretérita y presente.

LECTOR Y COLECCIONISTA

Malcolm fue muchas cosas, pero sobre todo un gran lector y un coleccionista dedicado. Disfrutaba especialmente de los relatos de viajeros, biografías y memorias de notables, pero también de gente común como tenderos y curas de pueblo. Le gustaba coleccionar libros antiguos, especialmente devocionarios, cancioneros, almanaques, ediciones de grabados y fotografías viejas. Su casa y su estudio estaban repletos de ellos, ubicados en un desorden que solo él conocía. Había heredado de su abuela un decrepito “secretero”, que jamás usó como escritorio. Lo puso en su sala y lo llenó de estampitas, “detentes”, imágenes, pequeñas artesanías y souvenirs de sus numerosos viajes. Cuando lo visitábamos, solíamos llevarle algunos de esos recuerdos y constatábamos que su colección de chécheres crecía, como siempre.

En política no era militante porque había optado por la vida académica. Pero tenía posturas claras. Era conservador hasta por temperamento y votaba por los candidatos conservadores, aunque rechazaba los extremos de Margaret Thatcher. En Colombia no negaba su simpatía por los “godos” y tuvo buenos amigos en ese campo, hasta en los más elevados círculos. Pero también los tuvo en otros espacios y fue muy respetado en todos los ámbitos políticos, hasta la izquierda radical. Se reconocía su actitud democrática y pacifista, así como su visión no sectaria de la realidad. Eso sí, cuando había discusión, Malcolm casi siempre estaba del lado de las visiones latinoamericanas. No era, ni mucho menos, “eurocéntrico”. Estaba mucho más cerca de América Latina, con la que le separaba el Atlántico, que de Europa (The Continent), que está a pocas millas cruzando el canal.

Luego de cuatro décadas, cuando cumplió 68 años, se retiró de la Universidad y de St. Antony’s College, que le designó *honorary fellow* (miembro honorario). Pero continuó vinculado al Centro Latinoamericano y siguió leyendo, escribiendo (aunque menos de lo que hubiéramos querido) y acumulando féferes. Entonces tuvo más tiempo para ejercer como abuelo del retoño de su única y querida hija, Feliza. También tuvo la oportunidad de pasar largas estancias en Bogotá, donde era una reconocida personalidad. Demás está contar que en su departamento bogotano había montado también un caótico repositorio de libros, nuevos y viejos, grabados, devocionarios, banderines y toda clase de chécheres.

SU LEGADO Y RECUERDO

Se sentía buen inglés y era protestante, miembro de la Iglesia de Inglaterra. Pero Malcolm tenía una notable sensibilidad para entender el catolicismo latinoamericano, especialmente la religiosidad popular, por la que sentía enorme respeto. Fruto de ello era la cantidad de estampitas, imágenes, exvotos y más objetos piadosos que conservaba. Pero, en realidad, tenía una postura laica y secular. Era un persona reservada, respetuosa de los otros. Ese era su lado británico. También era solidario, comedido y a veces metiche. Ese era su lado latinoamericano.

Malcolm estuvo activo hasta sus últimos días, pero la enfermedad lo confinó en su casa por un buen tiempo. Murió el 29 de julio de 2023. Con esa ocasión recibió homenajes y reconocimientos en Oxford, Gran Bretaña y varios países latinoamericanos, especialmente en Colombia, donde su contribución a la historia y a la paz fue ampliamente conocida. En el Ecuador, durante el XI Congreso Ecuatoriano de Historia, celebrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en septiembre de 2023, se le rindió un cálido homenaje por sus escritos y su actividad docente. En todas esas ocasiones, no ganó ciertamente el homenajeado, sino quienes habíamos recibido sus enseñanzas porque su legado intelectual es muy rico. Sus alumnos y amigos lo recordaremos como el notable académico, pero sobre todo el gran ser humano que fue.

Enrique Ayala Mora
*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/
Colegio de América, Sede Latinoamericana
Quito, septiembre de 2023*